Gustavo Bueno, una cuestión de nombre

Román García Fernández. Universidad de Oviedo (España)

Recibido 08/03/2025

Resumen

Este artículo aborda la cuestión terminológica en torno al sistema filosófico de Gustavo Bueno, considerando las implicaciones ontológicas, gnoseológicas e ideológicas de las distintas denominaciones que se le han atribuido: la llamada *Escuela de Oviedo*, *materialismo filosófico*, *materialismo formalista*, *buenismo* y *constructivismo materialista*. A partir de un análisis sistemático del aparato ontológico (materia general y especial, M_1, M_2, M_3) y del estatuto problemático del Ego trascendental, se argumenta que el sistema de Bueno debe entenderse como una ontología constructiva materialista, en la que las operaciones técnicas y categoriales juegan un papel constitutivo.

Palabras clave: materialismo filosófico, Escuela de Oviedo, teoría del cierre categorial, Ego trascendental, ontología, filosofía española contemporánea.

Abstract

Gustavo Bueno: A Question of Naming

This article addresses the terminological question surrounding Gustavo Bueno's philosophical system, considering the ontological, gnoseological, and ideological implications of the various designations attributed to it: the so-called *School of Oviedo*, *philosophical materialism*, *formalist materialism*, *Buenism*, and *constructivist materialism*. Based on a systematic analysis of the ontological framework (general and special matter, M_1, M_2, M_3) and the problematic status of the transcendental ego, the article argues that Bueno's system should be understood as a constructivist materialist ontology, in which technical and categorial operations play a constitutive role.

Key words: Philosophical Materialism, School of Oviedo, Theory of Categorial Closures, Transcendental Ego, Ontology, Contemporary Spanish Philosophy.

ISSN-e: 1885-5679
Gustavo Bueno: 100 años

ISSN-e: 1885-5679
Gustavo Bueno: 100 años

Gustavo Bueno, una cuestión de nombre

Román García Fernández. Universidad de Oviedo (España)
Recibido 08/03/2025

§ 1. Introducción: una cuestión de nombre

Uno de los sentidos más característicos del filosofar reside, sin duda, en la tarea de clarificación conceptual. No se trata únicamente de una labor definitoria, como puede parecer desde el prisma de la filosofía analítica —donde la función del filósofo ha llegado a equipararse con la del «aparcacoches» que ordena los vehículos del lenguaje, como irónicamente sugería Ferrater Mora—, sino de una operación clasificatoria, crítica y constructiva. En este sentido, la denominación de la filosofía de Gustavo Bueno no puede considerarse un asunto menor ni meramente nominal. Antes bien, es una cuestión estructural que afecta a la recepción, interpretación y, en última instancia, al posicionamiento sistemático de su propuesta dentro del panorama de la filosofía contemporánea.

A lo largo del tiempo, han sido múltiples y no siempre compatibles las denominaciones bajo las cuales se ha tratado de encuadrar la obra filosófica de Bueno: desde la más neutral «filosofía de Gustavo Bueno», pasando por el término, a menudo polémico, de «buenismo», hasta expresiones más sistemáticas como «materialismo filosófico», «materialismo formalista» o «constructivismo materialista». Incluso se ha empleado el rótulo de «Escuela de Oviedo», con todas las ambigüedades que dicha denominación comporta, especialmente cuando se la pretende utilizar en un sentido institucional, geográfico o generacional (Peñalver, 2005; Calderón Gordo, 2003).

El propio Bueno optó por consagrar el término «materialismo filosófico» a partir de los *Ensayos materialistas* (1972), subrayando con ello la necesidad de diferenciar su sistema de otros materialismos monistas, fisicalistas o economicistas, como el de Konstantinov o el marxismo soviético en su versión vulgarizada. En su obra posterior —desde la *Teoría del cierre categorial* (1992-1993) hasta *El mito de la cultura* (1997) o *El animal divino* (1985)— este término se consolida como el más recurrente. Sin embargo,

ISSN-e: 1885-5679
Gustavo Bueno: 100 años

su amplitud y generalidad han dado lugar a interpretaciones difusas, cuando no directamente erróneas, al ser asociado con tradiciones materialistas ajenas al enfoque operatorio y gnoseológico que define el sistema.

En este contexto, no han faltado quienes han preferido enfatizar el carácter constructivo y eidético del sistema, hablando de «constructivismo materialista». Aunque esta expresión no fue utilizada habitualmente por el propio Bueno, posee —como se verá— una fecundidad analítica notable, especialmente si se reconoce el papel de las operaciones en la génesis de las esencias y la centralidad del sujeto corpóreo como mediador entre las capas de la realidad (Bueno, 1992: cap. 4). Desde esta perspectiva, lo eidético no se opone a lo material, sino que se genera en el marco de la *symploké* ontológica entre M_1, M_2 y M_3.

Por otra parte, la tendencia a referirse a esta filosofía mediante el epíteto «buenismo» resulta no solo metodológicamente impropia, sino doctrinalmente reductora. Corre el riesgo de trivializar un sistema que, lejos de girar en torno a la figura de su autor, se ofrece como una arquitectura racional capaz de desplegarse críticamente, incluso de modo autónomo respecto a su formulación original. Como ya advirtieron varios autores pertenecientes a la tercera oleada del materialismo filosófico, esta denominación contribuye a alimentar una lectura personalista, cuando no sectaria, del sistema (Calderón Gordo, 2003; Robles, 2003).

Nos proponemos, pues, realizar un recorrido riguroso por las distintas denominaciones que se han empleado para caracterizar el sistema filosófico de Gustavo Bueno. Una cuestión que, en apariencia terminológica, se revela profundamente ontológica, epistemológica y política. Pues nombrar no es solo clasificar: es pensar, delimitar y tomar partido en la red de ideas —o *symploké*— que configuran nuestro presente

En efecto, frente a la tendencia idealista a subsumir lo real bajo estructuras simbólicas o coherencias internas, el materialismo filosófico rechaza la identificación de la racionalidad con la mera consistencia formal. Como señala Bueno en múltiples pasajes, el discurso filosófico ha de ofrecer elementos susceptibles de contraste externo —lo que aproxima ciertos aspectos del sistema a una racionalidad crítica—, si bien desde una matriz no popperiana, sino categorial (Bueno, 1995). Asimismo, debe evitarse la incorporación acrítica de causas autorreferentes —como «el bloqueo» o «el

ISSN-e: 1885-5679
Gustavo Bueno: 100 años

imperialismo»— cuando operan como pseudoconceptos autosuficientes que anulan la determinación operatoria de los procesos. Tal y como se subraya en *El animal divino* (1985), el mundo no está compuesto de símbolos flotantes, sino de acontecimientos materiales entrelazados, cuya reducción simbólica constituye un proceso idealizante y, por tanto, ideológico.

§ 2. Entre el idealismo y el materialismo

Uno de los rasgos distintivos del sistema filosófico de Gustavo Bueno reside en su posición intermedia —aunque no ecléctica— entre el idealismo y el materialismo tradicionales. Esta posición no puede entenderse como una mera síntesis ni como una reconciliación conciliadora, sino como una crítica sistemática que supera los límites de ambos paradigmas, delimitando su propio terreno a partir de sus aporías. El materialismo filosófico se presenta así como un sistema autónomo, que comparte ciertos postulados con el idealismo (la existencia de entidades no corpóreas) y con el materialismo (la negación de las sustancias espirituales), pero que reformula y reorganiza estos elementos desde una perspectiva operatoria, constructivista y pluralista.

Desde su primera gran obra sistemática, *Ensayos materialistas* (1972), Bueno declara que su filosofía es materialista en la medida en que niega la existencia de sustancias incorpóreas o espirituales —lo que lo aleja radicalmente de todo dualismo metafísico de inspiración cartesiana o espiritualista—, pero a la vez introduce una crítica radical a la tradición del materialismo monista, mecanicista o fisicalista, por su tendencia a sustancializar la materia y reducirla a una realidad homogénea, cuantificable y puramente corpórea.

Como el propio Bueno escribe en *El animal divino*, uno de los errores fundamentales del materialismo tradicional consiste en asumir que «toda realidad es corpórea», cuando en realidad, existen entidades que, no siendo corpóreas, son sin embargo materiales, como las ideas objetivas (matemáticas, jurídicas, lógicas) o los procesos sociales e históricos complejos. Esto abre la puerta a una ontología pluralista, estructurada en tres géneros de materialidad: M_1 (materia corpórea), M_2 (materia

psico-social) y M_3 (materia lógico-objetiva), cuyo entrelazamiento constituye la *symploké* ontológica del sistema.

Desde el lado idealista, el sistema asume algunos elementos relevantes, pero los reinterpreta en una clave material. En particular, la existencia de entidades inmateriales —como las ideas matemáticas o las normas jurídicas— es reconocida, pero no como entidades ideales subsistentes (a la manera platónica o kantiana), sino como productos de operaciones reales llevadas a cabo por sujetos corpóreos en contextos históricos y técnicos determinados. En este sentido, el sistema de Bueno puede calificarse de *operacionalista*, aunque no en el sentido ingenuo o empirista del positivismo lógico, sino como una filosofía que sitúa las operaciones prácticas como constitutivas de las esencias, al modo en que la teoría del cierre categorial describe la génesis de los campos científicos.

Así, por ejemplo, la distancia entre dos cuerpos no es una entidad ideal previa, sino una relación material construida mediante operaciones (medición, referencia, representación) que suponen ya una tecnificación del mundo. En el ejemplo clásico del atomismo de Demócrito, el vacío —que permite el movimiento— es tan real como los átomos, pero su realidad no puede postularse como sustancia previa, sino que debe definirse desde niveles superiores de construcción. En esto, el materialismo filosófico coincide con el idealismo en que hay realidades inmateriales, pero se aparta de él en su tendencia a absolutizarlas o deshistorizar su génesis.

A su vez, el sistema se distancia del materialismo histórico en su versión economicista, pero recoge su idea fundamental de que la conciencia no es un principio autónomo, sino un resultado del desarrollo del mundo material. Sin embargo, a diferencia del marxismo clásico, la conciencia, como estructura eidética y operatoria, no es un mero reflejo de la infraestructura económica, sino que puede actuar sobre ella, en un esquema no reductible al reflejo lineal. Esto se representa gráficamente en los esquemas que el propio Bueno emplea para mostrar el flujo entre sistema productivo *S* e ideología *I*:

I
↑
S

ISSN-e: 1885-5679
Gustavo Bueno: 100 años

o incluso:

$$\begin{array}{c} I \\ \uparrow \searrow \\ S \rightarrow S \end{array}$$

Estas figuras expresan la dialéctica circular entre los procesos materiales y las ideas, de manera que la producción ideológica, aun siendo dependiente de condiciones materiales, puede modificar las estructuras de producción. De ahí la importancia que el sistema otorga a las ideas objetivas de M_3 —como las matemáticas, la lógica o incluso las mitologías— en tanto que elementos constructores de mundo.

No obstante, esta concepción pluralista y constructiva de la materia plantea también dificultades internas, particularmente en lo que se refiere al estatuto ontológico del llamado *Ego trascendental*, al que volveremos más adelante. Por ahora, basta señalar que el sistema de Bueno se declara materialista sin asumir las premisas tradicionales del materialismo monista, del mismo modo que acepta ciertos elementos idealistas sin recaer en el idealismo.

En suma, la filosofía de Gustavo Bueno no se sitúa ni dentro del campo clásico del idealismo, ni en el del materialismo tradicional, sino que se constituye como un sistema original que tematiza la materia desde una ontología crítica, plural y constructiva. Esta posición es, a su vez, inseparable del problema del nombre, pues el término «materialismo» arrastra connotaciones doctrinales que el propio sistema de Bueno impugna. La elección de su denominación no puede, por tanto, limitarse a criterios históricos o estéticos, sino que debe estar informada por los propios fundamentos ontológicos que la filosofía de Bueno desarrolla.

§ 3. La arquitectura ontológica del materialismo filosófico

La ontología del materialismo filosófico se articula a partir de una distinción esencial entre ontología general y ontología especial, que a su vez permite elaborar una clasificación sistemática de los distintos géneros de materialidad. Esta distinción es ya operativa en *Ensayos materialistas* (1972), pero adquiere forma más desarrollada

y rigurosa en *Teoría del cierre categorial* (1992-1993), donde se vincula con la gnoseología categorial y el análisis de los campos científicos. En términos generales, la ontología general (M) corresponde a la idea de materia como límite negativo, no sustancializado y absolutamente plural, mientras que la ontología especial (M_i) trata de los géneros determinantes de materia según estructuras sistemáticas dadas: materia física (M_1), materia psico-social (M_2) y materia lógico-objetiva (M_3) (Bueno, 1992: cap. 2).

Lejos de una concepción monista o reduccionista, la materia no se concibe como una sustancia homogénea y continua, sino como una idea-límite cuyo desarrollo exige una pluralidad de niveles y entrecruzamientos. Esta pluralidad está regida por la noción de *symploké*, rescatada de Platón (*Teeteto*, 201*d*), que permite dar cuenta de la complejidad irreductible de la realidad. En esta clave, la idea de materia general (M) no puede ser entendida como un «todo» englobante ni como un fondo continuo, sino como aquello que resulta de la confrontación y entrelazamiento entre múltiples géneros de materialidad (Bueno, 2004).

Ahora bien, uno de los puntos más problemáticos y al mismo tiempo más fecundos de esta arquitectura ontológica es la cuestión del Ego trascendental, que ocupa una posición ambigua entre los ámbitos ontológicos y gnoseológicos del sistema. Esta figura aparece explícitamente en *Ensayos materialistas*, pero adquiere un desarrollo crítico en relación con el concepto kantiano de sujeto trascendental, al que Bueno reelabora desde una perspectiva materialista (Bueno, 1972: cap. VII).

En este contexto, el Ego trascendental no es una entidad metafísica, sino una estructura formal que opera como condición de posibilidad para la construcción de esencias objetivas, especialmente en los campos científicos y tecnológicos. Se trata de una entidad abstracta, no psicológica, que remite a la función operatoria de los sujetos corpóreos en su ejercicio técnico, social y categorial. Como ha señalado Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina (2008), esta figura es una de las más delicadas dentro del sistema, porque amenaza con reintroducir una forma sutil de idealismo trascendental en el corazón mismo del materialismo filosófico. De hecho, en ese artículo —«¿Para qué el Ego trascendental?» (2008)—, Urbina cuestiona si no se está incurriendo en una reificación gnoseológica que compromete la coherencia materialista del sistema al elevar a rango ontológico lo que es, en realidad, un operador lógico de segundo grado.

ISSN-e: 1885-5679
Gustavo Bueno: 100 años

Bueno responde a estas objeciones en diversos pasajes de su obra, especialmente en sus desarrollos sobre el cierre categorial. Sostiene que el Ego trascendental no es una entidad independiente ni universal, sino una función resultante del desarrollo técnico-constructivo de los sujetos corpóreos en el seno de campos categoriales bien estructurados. En este sentido, no se trata de una *res cogitans*, sino de una construcción eidetizante que se genera desde niveles previos operatorios —en buena medida ligados a la acción manual— y que se abstrae progresivamente hasta constituirse como sujeto lógico de las proposiciones categoriales (Bueno, 1992: cap. 3). La clave, por tanto, está en entender que el Ego trascendental es una estructura emergente, no un fundamento.

Sin embargo, como han señalado distintos artículos publicados en *Eikasía, Revista de Filosofía*, hay elementos que permanecen sin resolver. La relación del Ego trascendental con el espacio M_3, al lado de las ideas objetivas, plantea una tensión: ¿puede el sujeto que permite la organización eidética de un campo ser parte homogénea de dicho campo sin incurrir en circularidad? ¿No implica esto una posición que, aunque no idealista en sentido clásico, sí compromete la independencia ontológica de la realidad respecto de la operatoriedad misma? Esta cuestión se vuelve aún más crítica si se recuerda que M_3 debe contener ideas objetivas no reducibles a procesos mentales o sociológicos (M_2), lo que parecería exigir un estatuto propio para el sujeto operatorio que las organiza, pero sin volverlo trascendente.

El propio Bueno reconoce la dificultad y trata de resolverla haciendo del Ego trascendental una función de cierre, no de apertura. Pero, como advierte Urbina, esta solución —aunque coherente con la estructura general del sistema— deja abiertos problemas de regresión: si el sujeto lógico es un producto, ¿cómo se explica su condición de validez formal en la génesis misma de las proposiciones categoriales? En este punto, cabe recordar que la distinción entre ontología general y especial no resuelve completamente la inserción del sujeto operatorio, cuya función parece moverse en el umbral mismo entre ambas.

A pesar de estas tensiones, puede decirse que la introducción del Ego trascendental —entendido como resultado operatorio, y no como principio formal absoluto— constituye uno de los rasgos más originales del materialismo filosófico. Lejos de adherirse a un empirismo sin sujeto, o a un idealismo sin mundo, el sistema de Bueno

ISSN-e: 1885-5679
Gustavo Bueno: 100 años

se esfuerza por sostener una ontología constructiva, en la que las operaciones no solo registran, sino que configuran y transforman las realidades. En esta clave, el Ego trascendental no es un sujeto trascendente, sino una estructura funcional e histórico-culturalmente mediada, producto de la propia evolución técnica del cuerpo humano como animal operatorio (Bueno, 1985).

En definitiva, ahí queda la propuesta de Urbina para eliminar el Ego trascendental como último reducto del idealismo. Sin embargo, si hubiese que aceptarlo como garante de M_3 y, en último término, como mediador del sujeto universal objetivo, no podemos olvidar que en el sistema de Bueno las ideas no son punto de partida sino de llegada, y por tanto, cualquier justificación de esta figura debería seguir la misma metodología que emplea la propia ontología general: es decir, la pura negatividad, como límite y no como principio.

§ 4. Los problemas en la gnoseología

Esta tensión entre la ontología constructiva y la formalización gnoseológica no es meramente teórica o externa, sino que se manifiesta en el propio desarrollo del sistema. Prueba de ello es el parón editorial y doctrinal que afecta a los volúmenes proyectados de la *Teoría del cierre categorial* (*TCC*). Tras los cinco primeros tomos publicados —que corresponden a las partes I y II, centradas en la fundamentación proemial, la clasificación de doctrinas gnoseológicas y la crítica a las principales familias (descripcionismo, teoreticismo, adecuacionismo y circularismo)—, la obra queda detenida justo en el momento en que debía comenzar la exposición positiva de la gnoseología materialista: los volúmenes 6 a 15, correspondientes a las partes III, IV y V, que nunca llegaron a publicarse.

Esta interrupción no puede explicarse simplemente por factores externos o personales. Como el propio Bueno sugiere en entrevistas y epistolarios, se trató de un problema interno del sistema, vinculado a la dificultad de desarrollar una teoría de la verdad científica, del concepto de teoría y de la clasificación de las ciencias que fuese coherente con la ontología tripartita (M_1, M_2, M_3) y con la función del Ego trascendental como operador gnoseológico. El punto de fricción entre el nivel ontológico y el gnoseológico impidió culminar la formulación positiva del materialismo

ISSN-e: 1885-5679
Gustavo Bueno: 100 años

gnoseológico, dejando el sistema abierto a nuevas reinterpretaciones o, al menos, a la necesidad de un desarrollo por parte de otros autores.

§ 5. El reconocimiento externo y la Escuela de Oviedo

El reconocimiento filosófico de la obra de Gustavo Bueno no comenzó en los círculos académicos españoles, sino, paradójicamente, desde el exterior, concretamente a través de la escuela francesa de historia de la filosofía española, con figuras como Alan Guy, profesor de la Universidad de Toulouse-le-Mirail, quien jugó un papel destacado en la revalorización del pensamiento español del siglo XX. Fue en ese entorno donde se destacó por primera vez la originalidad sistemática de Bueno, reconociéndolo como un filósofo en sentido propio, más allá del mero comentarista o historiador de doctrinas.

Alan Guy reconoce en Bueno una operación filosófica con entidad propia dentro del siglo XX europeo. Este reconocimiento foráneo no solo precedió a la consolidación nacional del «materialismo filosófico», sino que preparó indirectamente el terreno para su institucionalización, primero en el ámbito universitario (Oviedo), y después a través de la Fundación Gustavo Bueno, el seminario de Filosofía y publicaciones como *El Basilisco* y *El Catoblepas*.

En este contexto se comprende la elección —consciente y cargada de resonancias— del término *Escuela de Oviedo*. No se trataba únicamente de una alusión localista a una ciudad universitaria, sino de una apelación estratégica a modelos históricos de proyección filosófica, como la Escuela de Frankfurt o el Círculo de Viena, cuya denominación geográfica servía para designar tanto un núcleo doctrinal como un conjunto de colaboradores, líneas de investigación y programas compartidos.

Así, la *Escuela de Oviedo* no se refiere a un grupo cerrado ni homogéneo, sino a un conjunto variable de pensadores y estudiosos que, a partir del sistema de Bueno, han desarrollado aplicaciones específicas o líneas críticas. Como indica Bueno en diversas entrevistas y textos (por ejemplo, en Bueno, 1991), no se trata de una «escuela» en sentido doctrinario, sino más bien de una plataforma de investigación racional, articulada en torno a un canon filosófico fuerte y en permanente contraste con el presente.

Como *Escuela de Filosofía de Oviedo* aparecen los cursos que imparte la Fundación a partir del 2010 y que vienen a sustituir el *Taller de Filosofía de Oviedo* que se venía realizando desde varios años antes[1].

No obstante, la denominación *Escuela de Oviedo*, que defendía especialmente José María Laso, ha generado ambigüedades. Algunos, como Patricio Peñalver (2005), han señalado el peligro de convertirla en una marca ideológica o una etiqueta sectaria, lo que podría banalizar el alcance filosófico del sistema. La crítica apunta a que, bajo esta denominación, podría esconderse una concepción «personalista» de la doctrina, centrada en la figura del maestro más que en la fuerza estructural del sistema. Esta percepción se vio reforzada por las polémicas públicas, especialmente a partir de los años 2000, en las que la figura de Bueno adquirió una presencia mediática que desdibujaba, para muchos, la profundidad de su aparato categorial.

En paralelo, la misma noción de «escuela» ha sido discutida dentro del propio entorno bueniano. Algunos autores han propuesto hablar más bien de una «línea de investigación filosófica», de una «corriente racionalista materialista» o incluso de un «sistema abierto», lo que matiza la dimensión institucional que el término *escuela* podría conllevar.

A esto se suma el hecho de que, con el paso del tiempo, han surgido distintas generaciones de discípulos y lectores, organizadas en lo que algunos basándose en la teoría de las generaciones de Ortega han dado en llamar *oleadas*, término que Bueno emplea en varias ocasiones para referirse a los ciclos de producción filosófica (por ejemplo, en relación con la historia de las ciencias). Cada oleada ha asumido y reelaborado el sistema desde perspectivas distintas: algunos se han centrado en desarrollos ontológicos o gnoseológicos, otros en aplicaciones al análisis político, antropológico o histórico, y no pocos han promovido interpretaciones críticas o incluso revisiones parciales de los presupuestos fundacionales.

Este dinamismo confirma que el sistema de Bueno no puede ser reducido a una *escuela* en sentido cerrado, sino que debe pensarse como un núcleo racional estructurado, en constante actualización y en diálogo crítico con sus propios márgenes. Su proyección institucional —tanto a través de la Universidad como de la Fundación

[1] Las sesiones y lecciones de la Escuela de Filosofía de Oviedo desde 2010 a 2024 se encuentran publicadas en la página de la Fundación Gustavo Bueno, <https://www.fgbueno.es/act/efo.htm>.

Gustavo Bueno— ha sido fundamental para su difusión, pero no agota su sentido filosófico e incluso, en ocasiones, no le hace justicia como parte de lo que el propio Bueno denominaba *filosofía administrada*.

En este marco se comprende también la pluralidad de denominaciones doctrinales que han ido surgiendo en torno al sistema: «materialismo filosófico», «materialismo formalista», «buenismo», o incluso, como se propone en este artículo, «constructivismo materialista». La necesidad de distinguir estas etiquetas exige, por tanto, un examen detenido que se abordará en el siguiente apartado.

§ 6. Nombres para un sistema

Una de las cuestiones más delicadas —y al mismo tiempo más necesarias— en torno a la filosofía de Gustavo Bueno es la de su denominación doctrinal. No se trata aquí de un debate meramente terminológico o ingenuo, sino de una decisión que compromete el modo en que se interpreta, sistematiza y proyecta el conjunto de su obra. La elección del nombre para un sistema filosófico tiene consecuencias epistemológicas, ontológicas y estratégicas: orienta la recepción, condiciona la adscripción de lectores e intérpretes, y fija de algún modo su lugar en el espacio filosófico contemporáneo. El propio Bueno era consciente de esta carga, como demuestra el hecho de que haya adoptado —aunque no sin reservas— el término *materialismo filosófico* como rótulo principal de su sistema desde *Ensayos materialistas* (1972).

6. 1. Materialismo filosófico

La expresión *materialismo filosófico* es, sin duda, la más común y extendida. Permite distinguir el sistema de Bueno tanto del materialismo histórico como del materialismo científico de corte fisicalista o naturalista. Al añadir el adjetivo *filosófico*, se subraya la dimensión sistemática, crítica y ontológica del enfoque. Sin embargo, este término no está exento de ambigüedad. La propia amplitud de la etiqueta *materialismo* ha favorecido equívocos, al asociar el sistema de Bueno a tradiciones que le son ajenas: desde el cientificismo del siglo XIX hasta el dogmatismo del marxismo-leninismo

soviético. En este sentido, el término puede resultar excesivamente inclusivo, e incluso engañoso para quienes no estén familiarizados con sus desarrollos internos.

6. 2. Materialismo formalista

Algunos autores han preferido emplear la expresión *materialismo formalista* (esporádicamente también usada por Bueno) para destacar el carácter operatorio y estructural del sistema, especialmente en relación con la teoría del cierre categorial. Esta denominación resalta el hecho de que las esencias no son sustancias dadas ni conceptos *a priori*, sino estructuras formalizadas a partir de operaciones materiales, que permiten organizar fenómenos en sistemas autosuficientes. El término tiene la ventaja de evocar la arquitectura categorial del sistema, pero puede inducir a confusión con el *formalismo lógico* o el *formalismo matemático*, que son precisamente los enfoques que Bueno critica por su desarraigo ontológico. Además, puede dar la impresión de que el sistema prescinde de la dimensión fenoménica o empírica, lo cual sería inexacto.

6. 3. Buenismo

Los términos *buenismo* o *buenistas*, ampliamente difundidos, especialmente en medios divulgativos o polémicos, carece de rigor filosófico. Se trata de una denominación personalista, que remite directamente a la figura de Gustavo Bueno como autor, pero que no refleja la estructura doctrinal del sistema. Además, presenta el riesgo de reducir el sistema a una especie de «filosofía de autor», en el sentido más literario o ideológico del término. Como ya ha sido señalado por diversos autores (Calderón Gordo, 2003; Robles López, 2003), esta etiqueta favorece una lectura carismática o incluso sectaria del sistema, en lugar de subrayar su capacidad de expansión crítica, más allá de su fundador. Esta posición se ha visto respaldada al adoptar la Fundación Gustavo Bueno el nombre del autor y no el de su filosofía, también es verdad que Gustavo Bueno Sánchez aclara, o lo complica más, que el nombre de la Fundación no se refiere sólo al filósofo, sino también a su abuelo que era médico.

6. 4. Constructivismo materialista

Frente a estas opciones, nosotros proponemos reconsiderar la viabilidad de la expresión *constructivismo materialista* que, aunque no fue empleada de forma sistemática por el propio Bueno, permite iluminar aspectos fundamentales del sistema que otras denominaciones no capturan con la misma precisión. En primer lugar, el término *constructivismo* hace justicia a la centralidad que tienen las operaciones técnicas, manuales, institucionales y teóricas en la génesis de las esencias y estructuras objetivas. Se reconoce así que el conocimiento —científico, filosófico, político o religioso— no es dado ni revelado, sino construido, en procesos históricos, gnoseológicos y materiales.

Este enfoque encaja especialmente bien con obras como *Teoría del cierre categorial* (1992-1993) y *El animal divino* (1985), donde la constitución de las realidades —científicas o religiosas— se explica a partir de operatorias progresivas, ejecutadas por sujetos corpóreos en contextos institucionales. Además, la denominación *constructivismo materialista* permite vincular el sistema a ciertos enfoques contemporáneos que reconocen la importancia de las prácticas, los dispositivos técnicos, la mediación simbólica y la producción social del conocimiento, aunque sin caer en el relativismo postmoderno.

A su vez, el adjetivo *materialista* asegura la permanencia del núcleo ontológico negativo del sistema, anclado en la pluralidad irreductible de géneros de materia (M_1, M_2, M_3) y en la crítica a cualquier forma de esencialismo espiritual, dualismo sustancial o idealismo lógico. Así entendido, el constructivismo materialista no se reduce a una epistemología, sino que expresa la unidad entre ontología, gnoseología y praxis que caracteriza al sistema de Bueno. Permite, además, incorporar un sesgo fenomenológico de partida —ya presente en *El animal divino*—, sin comprometer el rigor categorial ni la crítica al subjetivismo.

Esta propuesta no pretende sustituir a la denominación tradicional, sino ofrecer una clave de lectura que haga más inteligible y operativa la lógica interna del sistema, especialmente para lectores contemporáneos que no provienen del entorno original de la Escuela de Oviedo. En lugar de clausurar el sistema bajo una etiqueta fija, el

ISSN-e: 1885-5679
Gustavo Bueno: 100 años

constructivismo materialista puede servir como puente entre el aparato conceptual de Bueno y los debates actuales en filosofía de la ciencia, ontología social y teoría crítica.

§ 7. La proyección pedagógica

Uno de los aspectos menos explorados —pero no menos relevantes— del legado filosófico de Gustavo Bueno es su impacto en la educación secundaria, tanto en términos doctrinales como institucionales. A diferencia de otros sistemas filosóficos contemporáneos, el materialismo filosófico no ha permanecido circunscrito al ámbito universitario o académico, sino que ha encontrado vías de penetración en los programas formativos dirigidos a estudiantes preuniversitarios, gracias a la implicación directa de Bueno en el diseño curricular, la elaboración de manuales y la reflexión sobre la enseñanza de la filosofía.

Desde sus primeros años como catedrático de instituto (en la década de 1950), Bueno defendió una concepción fuerte de la educación filosófica: no como transmisión de opiniones, sino como formación racional estructurada, capaz de dotar a los estudiantes de instrumentos conceptuales para interpretar críticamente la realidad. Esta preocupación se concretó en una serie de manuales de filosofía para Bachillerato y que tuvo continuidad por parte de sus discípulos como Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina —*Dialéctica* (1977)—, o la *Historia de la filosofía* (1987) —de Alberto Hidalgo, Carlos Iglesias Fueyo y Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina— y en 1987, la publicación de *Symploké*, en el que también participó Bueno. También debemos destacar, el Proyecto Cives (1989-1995) de reforma de la Ética en las enseñanzas medias, en el que participó un grupo de profesores asturianos influidos por Gustavo Bueno y que fue el punto de partida del grupo de trabajo de la Sociedad Asturiana de Filosofía (a la que sentimos no poder dedicar un espacio específico) sobre manuales de Filosofía y Ética. Esta labor de la SAF dio lugar a manuales publicados por Eikasía como: *Ética. 4.º de ESO* (2003), *Filosofía.1.º de Bachillerato* (2004, 2016 y 2022) e *Historia de la filosofía* (2005)… y que marcaron a generaciones de profesores y alumnos en España[2].

[2] González Nanclares y García Fernández (coords.) (2003), Sánchez Corredera y Huerga Melcón (coords.) (2004) e Hidalgo Tuñón y García Fernández (coords.) (2005) respectivamente en la bibliografía.

ISSN-e: 1885-5679
Gustavo Bueno: 100 años

Lo característico de estos textos no es solo su rigor didáctico, sino su clara orientación sistemática: la filosofía no se presenta como una historia de doctrinas, sino como un campo activo de conceptos en construcción, donde el análisis crítico, la clasificación y la confrontación estructural juegan un papel central. De hecho, los manuales de Bueno —aunque adaptados a las exigencias curriculares del momento— anticipan ya muchas de las ideas que cristalizarán después en sus obras mayores: el enfoque operatorio, el rechazo del psicologismo, la noción de ideología como construcción activa, la crítica a los mitos modernos.

Más allá del formato libro de texto, la influencia de Bueno en la educación secundaria se expresó también en su incidencia política e institucional. Participó activamente en los debates sobre los planes de estudio de la reforma educativa, especialmente durante la transición democrática y la consolidación de la LOGSE. Desde una postura crítica hacia el pedagogismo psicologicista y el relativismo multicultural, defendió una enseñanza de la filosofía centrada en contenidos racionales objetivos, capaz de resistir tanto a la instrumentalización ideológica como a la banalización pedagógica. Su crítica a la «pedagogía vacía» y al «mercado de valores» educativo resulta particularmente incisiva.

En paralelo, muchos profesores de secundaria —formados directamente por Bueno o influenciados por su obra— han constituido una comunidad filosófica activa que ha difundido sus ideas a través de asociaciones, seminarios, grupos de estudio y publicaciones. En este sentido, la llamada *Escuela de Oviedo* ha tenido una proyección real en las aulas, y no únicamente en el discurso teórico. Esta expansión no es accidental, sino que responde a la propia estructura del sistema: el materialismo filosófico no se dirige exclusivamente al especialista, sino que está concebido como una plataforma crítica capaz de intervenir en los procesos ideológicos y educativos que configuran el presente.

Por otra parte, el materialismo filosófico ha sido objeto de estudios y propuestas didácticas específicas que abordan su potencial para el aula: desde unidades didácticas sobre ontología y ética hasta programas de pensamiento crítico basados en categorías del sistema. La propia Fundación Gustavo Bueno ha desarrollado actividades y

recursos orientados a este fin, consolidando un espacio intermedio entre filosofía académica y práctica pedagógica[3].

En definitiva, la influencia de Gustavo Bueno en la enseñanza secundaria no puede reducirse a una anécdota biográfica o a un episodio marginal. Se trata de un ejemplo de intervención filosófica efectiva, en la que el pensamiento se traduce en instrumentos formativos, posiciones curriculares y criterios didácticos. Frente a la creciente tendencia a reducir la filosofía a «educación en valores» o a sustituirla por competencias emocionales o cívicas, el sistema de Bueno reivindica una filosofía fuerte, estructurada y exigente, capaz de formar sujetos críticos y no simplemente consumidores culturales.

§ 8. La red discipular

8. 1. Generaciones del materialismo filosófico

Es conveniente aclarar que utilizamos aquí el término *generación* en un sentido estrictamente sucesivo-cronológico que no hace alusión al concepto orteguiano, pues como puede observarse por los años de nacimiento de los implicados, tal uso no es aplicable, tiene que ver más con un tema de coincidencias en épocas y lugares.

La influencia de Gustavo Bueno sobre sus discípulos ha dado lugar a una constelación diversa de autores que, sin conformar un cuerpo homogéneo, han mantenido un núcleo doctrinal compartido. Esta red, que se fue consolidando a lo largo de más de medio siglo, puede clasificarse, para un primer momento —siguiendo una lógica cronológica y estructural— en tres grandes generaciones, cuyo desarrollo ha estado vinculado al entorno de la Universidad de Oviedo (a partir de 1960), la

[3] Un buen ejemplo de lo dicho podría ser *Filosofía*, manual para 1.º de Bachillerato publicado en el 2004, coordinado por Silverio Sánchez Corredera y Pablo Huerga Melcón, en el que participaron bajo el nombre de Grupo Metaxy profesores como: Salvador Centeno Prieto, María José Cifuentes Pérez. José Manuel Errasti Pérez, José Ignacio Fernández del Castro, Emilio Fernández Riestra, J. Alfonso Fernández Tresguerres, Román García Fernández, Emilio Ángel García García, Emilio Jorge González Nanclares, Alberto Hidalgo Tuñón, Pablo Huerga Melcón, Ignacio Loy Madera, Marino Pérez Álvarez, Fernando Miguel Pérez Herranz, Silverio Sánchez Corredera, Marcelino Javier Suárez Ardura, Felicísimo Valbuena de la Fuente, Juana Verano García, Ana Rosa Frechilla, Charo Virgós, José Manuel González Portilla, María Teresa Alonso, Manolo Gereduz, Mariano Arias y Primitivo Cancio. V. Sánchez Corredera y Huerga Melcón (coords.) (2004).

ISSN-e: 1885-5679

editorial Pentalfa (1974), la Fundación Gustavo Bueno (fundada en 1997), y las publicaciones *El Basilisco* (primera época, 1978-1984).

Primera generación. Conformada por los discípulos más cercanos a Bueno durante los años fundacionales. En esta primera época destacamos a Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina (1930): profundo conocedor de la fenomenología, autor de estudios sobre Husserl desde una perspectiva crítica y buenista. También tendríamos que señalar al propio Gustavo Bueno Martínez (1926-2016), en tanto figura fundadora y referencia doctrinal del conjunto. Parece ser que también existió una cierta colaboración con el antropólogo Ramón Valdés del Torro (1930-2011), cuya presencia en Barcelona supondría uno de los motivos por los que años después Alberto Cardín se trasladaría a la Ciudad Condal.

Segunda generación: activa desde los años 70 y 80, articulada en torno a la Universidad de Oviedo, con aportaciones en historia de la filosofía, lógica, ética y sociología. Incluye a:

- Vidal Peña García (1941), especialista en historia de la filosofía moderna y colaborador clave en el *Diccionario de filosofía contemporánea* dirigido por Miguel Ángel Quintanilla en 1976.
- José Antonio López Brugos (1941), con trabajos en lógica y didáctica de la filosofía.
- Santiago González Escudero (1945-2008), destacado por su enfoque filológico-filosófico.
- Julián Velarde Lombraña (1945), traductor y destacado por sus enfoques en lógica y teoría del conocimiento.
- Alberto Hidalgo Tuñón (1946), activo tanto en historia de la filosofía como en sociología de la ciencia y del conocimiento.

En este contexto también habría que señalar un importante número de discípulos que se dedicaron a distintas facetas culturales: Juan Cueto Alas (1942-2019), Manuel Fernández de la Cera (1940), Jorge Bustillo (1943) o Francisco Fierro, entre otros.

ISSN-e: 1885-5679
Gustavo Bueno: 100 años

Destaca en el marco doctrinal la *tercera generación*, consolidada desde los años 90 (a partir de la revista *El Basilisco*, 2.ª época, 1989) y activa hasta hoy; incluye discípulos con obra propia, así como miembros implicados en las estructuras de la Fundación Gustavo Bueno (1997). Entre ellos:

- Gustavo Bueno Sánchez (1955), principal editor del pensamiento de su padre y autor de numerosas obras de síntesis y divulgación sistemática.
- Marino Pérez Álvarez (1952), referente en psicología clínica y epistemología.
- José Manuel Fernández Cepedal (1950-2001), implicado en la docencia universitaria y en la reflexión política.
- Amelia Valcárcel (1950), figura pública en el pensamiento feminista, con vinculación indirecta al sistema
- Alfonso Fernández Tresguerres (1952), conocido por sus obras de antropología filosófica y filosofía de la religión.
- Pilar Palop Jonqueres, autora de una tesis sobre epistemología genética desde la perspectiva del cierre categorial.
- José María Laso Prieto (1926-2009): figura clave en el puente entre marxismo y materialismo filosófico y uno de los patronos fundadores en 1997 de la Fundación Gustavo Bueno.
- Otros nombres relevantes son: Lluis Xabel Álvarez (1948), Elena Ronzón (1955), Tomás R. Fernández Rodríguez, Purificación Gil Carnicero, Juan Bautista Fuentes Ortega, y Mariano Arias Páramo (1951-2017).

Después de este primer acercamiento cronológico contextual y a partir de estructuras como la Fundación Gustavo Bueno (1997) y de nuevos proyectos como *El Catoblepas* (2002) y *Proyecto de Filosofía en Español* (1996), se incorporan un grupo amplio de discípulos.

La Fundación Gustavo Bueno ha funcionado como eje institucional de esta red, no exenta de tensiones. A su alrededor han trabajado pensadores como Gustavo Bueno Sánchez (1955), continuador institucional y editor principal de la obra de su padre y Tomás García López (1945), entre otros, en un contexto donde la ortodoxia ha convivido con la excomunión filosófica, en una dialéctica permanente entre continuidad y disidencia. Algunos de esto autores son: Carlos X. Blanco, Andrés

Herrera, Ángel G. Maestegui, Marcos Santos, Carlos Pérez Suárez, entre otros, que participan regularmente en las actividades públicas, seminarios y conferencias de la Fundación. La publicación digital *El Catoblepas* ha funcionado como plataforma de difusión e interpelación interna al sistema desde 2002, agrupando a autores como Pedro Insua (1973), Atilana Guerrero (1972), Joaquín Robles (1964), Sharon Calderón Gordo (1973), Raúl Angulo (1976), Íñigo Ongay de Felipe (1979), Carlos Madrid Casado (1980) o Pelayo Pérez García (1947-2025). En todo caso puede verse la referencia y aportaciones de estos autores en la relación de seminarios y conferencias públicas de la Escuela de Filosofía de Oviedo (2010-2025), citada anteriormente y en las referencias bibliográficas. Debemos mencionar especialmente, en el proceso de difusión internacional, a Nicole Holzenthal, quien introduce el materialismo filosófico en el ámbito alemán, y a Lino Camprubí Bueno, entre otros, que lo intentan en el anglosajón.

A partir del 2003, con las Jornadas sobre Filosofía y Cuerpo, en Murcia, se abren las disidencias mientras la Fundación intenta administrar la filosofía de Bueno y, aparte de las instituciones ya mencionadas, se abren nuevos núcleos de desarrollo vinculados a la Sociedad Asturiana de Filosofía, la editorial Eikasía, y *Eikasía, Revista de Filosofía* (2005), dirigida por Román García Fernández (1961) y Pelayo Pérez García (1947-2025); revista y editorial que no se restringen solamente al cultivo y difusión de la filosofía de Gustavo Bueno. En todos estos ámbitos participan activamente miembros de las generaciones mencionadas y otros discípulos del maestro como los firmantes del Manifiesto Eikasía (Grupo Eikasía, 2008).

8. 2. Líneas temáticas y autores con obra publicada

La diversificación del materialismo filosófico ha generado líneas temáticas específicas, cada una desarrollada por autores que han producido obras relevantes:

8. 2. 1. Historia de la filosofía

- Vidal Peña autor de estudios sobre Espinosa, Descartes y Kant. Su entrada «Ontología» en el *Diccionario de filosofía contemporánea* (1976) fue fundamental para articular una lectura no sustancialista de la metafísica.

- Santiago González Escudero, defendió una perspectiva filológica-filosófica que articuló tradición clásica y análisis textual.
- Alberto Hidalgo, coordinador de manuales de historia de la filosofía en secundaria y autor de *El zócalo de la realidad* (2024), donde organiza generaciones y núcleos del sistema.
- Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, se especializó en fenomenología y filosofía alemana, particularmente en Husserl.
- Manuel Fernández Lorenzo trabajó sobre Schelling y el idealismo alemán.
- Fernando Miguel Pérez Herranz, ha aplicado la teoría del cierre categorial a la lógica, las singularidades topológicas, las células madre o la neurofisiología y ha hecho amplias reflexiones sobre la filosofía de la historia.
- Salvador Centeno Prieto, ha trabajado sobre historia de la filosofía antigua en especial, Demócrito.
- Román García Fernández, ha estudiado la historia de la filosofía antigua, con especial dedicación a Platón.

8. 2. 2. Antropología

- Alberto Cardín, desde una perspectiva crítica e independiente.
- Alfonso Fernández Tresguerres, con énfasis en la dimensión simbólica y religiosa.
- Elena Ronzón, en antropología filosófica e historia de la antropología.

8. 2. 3. Ética y educación

- Proyecto CIVES y publicaciones afines.
- Silverio Sánchez Corredera, con obras sobre ética y racionalidad práctica.
- Alberto Fernández Fernández, activo colaborador de los manuales de filosofía publicados por la editorial Eikasía, desarrolla cuestiones de didáctica

8. 2. 4. Psicología

- Marino Pérez Álvarez, uno de los autores más prolíficos del entorno, ha renovado profundamente la psicología clínica desde coordenadas materialistas,

criticando el DSM (*Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*) y el modelo biomédico imperante.

- Juan Bautista Fuentes Ortega, en psicología teórica y epistemología.

8. 2. 5. Sociología, epistemología, historia y teoría de la ciencia

- Alberto Hidalgo Tuñón, con una doble proyección en historia de la filosofía y sociología del conocimiento y de las ciencias.
- David Alvargonzález (1960), profesor titular en la Universidad de Oviedo, especializado en historia y filosofía de la ciencia, y teoría de sistemas.
- Luis Carlos Martín Jiménez y Carlos Madrid Casado, en desarrollos recientes.
- Pedro Insua y Pedro Baños, en divulgación filosófico-política desde la TCC

8. 2. 6. Lógica y teoría del conocimiento

- Pedro Alfredo Deaño Gamallo (1944-1978), se interesó profundamente por las relaciones entre la lógica formal y disciplinas como la lingüística, la psicología o la propia filosofía, dando una interpretación desde el materialismo filosófico.
- Julián Velarde Lombraña (1945), siguió la trayectoria de una interpretación desde el materialismo filosófico de la lógica, lejos del psicologismo y formalismo tradicional. Concretó dos volúmenes de un proyectado Tratado de lógica[4].
-

Otros autores como Ramón Valdés del Toro (1930-2011), Felicísimo Valbuena (1942), Gabriel Albiac (1950) Enrique Moradiellos (1961) o Francisco Erice Sebares, han mostrado, en mayor o menor medida, afinidad con el sistema o con partes de su aparato crítico. Y se pueden detectar líneas ortodoxas, pero más independientes como Pablo Huerga Melcón (1966) o Miguel Ángel Navarro Crego (1963). Obviamente esta relación es muy incompleta y necesitaría ella misma un artículo propio, tan solo

[4] Los volúmenes escritos por Julián Velarde fueron la *Lógica formal* y la *Historia de la lógica* (1982 y 1989), si bien la segunda no vieron la luz ni la lógica filosófica y la lógica material.

ISSN-e: 1885-5679
Gustavo Bueno: 100 años

tratamos de indicar la pluralidad de influencias que se despliegan alrededor de y trabajando con Gustavo Bueno, mucho más ricas de lo que habitualmente se sugiere.

§ 9. Crisis y la fractura en la filosofía de Bueno

El Congreso Filosofía y Cuerpo: Debates en torno al Pensamiento de Gustavo Bueno, celebrado en Murcia entre los días 10 y 12 de septiembre de 2003, supuso un punto de inflexión en la trayectoria del materialismo filosófico. Lejos de limitarse a una conmemoración académica o a un reconocimiento institucional de la figura de Bueno, el evento dio lugar a una serie de intervenciones que, desde perspectivas diversas pero informadas por el sistema, abrían un nuevo espacio de interpretación, crítica y reelaboración de su obra. Aquel congreso se cerró con una conferencia del propio Bueno, titulada «Arquitectura y filosofía», en la que, de forma no explícita pero significativa, pareció marcar las distancias entre su sistema y algunas de las líneas allí abiertas.

Las ponencias, publicadas dos años más tarde en el volumen colectivo *Filosofía y cuerpo* (2005), editado por Patricio Peñalver, Francisco Giménez y Enrique Ujaldón, constituyeron una suerte de fotografía del estado de la doctrina que lejos de ser una fractura generacional, como interpretaron algunos, marcaba un amplio debate sobre lo que es filosofía y su forma de interpretarla. En el debate participaron desde nombres institucionalmente asociados a la Fundación Gustavo Bueno, como Carlos M. Madrid Casado o Gustavo Bueno Sánchez, hasta otros que se habían mantenido más al margen o que incluso habían comenzado a desarrollar líneas propias, como Pablo Huerga Melcón, Pedro Insua o el propio Peñalver.

La recepción de esta obra, sin embargo, no fue unánime. Lo que para algunos representaba una manifestación de pluralismo interno y una prueba de la fertilidad crítica del sistema, para otros fue el inicio de una deriva relativista y de una amenaza al «núcleo duro» del materialismo filosófico. La Fundación Gustavo Bueno, que desde su creación en 1997 había funcionado como eje institucional del sistema, inició entonces una progresiva reconfiguración de sus criterios de pertenencia, acentuando el papel de *guardianía* doctrinal frente a los intentos de interpretación autónoma o

ISSN-e: 1885-5679
Gustavo Bueno: 100 años

«revisionista» e incluso con una deriva interna de algunos de sus miembros hacia el fisicalismo.

Esta tensión cristalizó en los años siguientes, no tanto por una escisión formal como por una divergencia profunda en cuanto al modo de continuar y proyectar la filosofía de Bueno. Frente a la línea institucional —que reivindicaba la fidelidad filológica y la centralidad de la Fundación como única depositaria del legado y que asumía, además, derivas de posiciones políticas de los últimos escritos de Bueno— surgieron nuevas plataformas de desarrollo crítico, entre las que destaca la editorial Eikasía y, sobre todo, *Eikasía, Revista de Filosofía*, fundada en 2005. Esta revista se convirtió en el punto de reunión de autores de distintas generaciones que, sin romper con el sistema, asumían una posición activa en su reconstrucción crítica.

El momento clave de esta deriva fue la publicación del «Manifiesto Eikasía» (Grupo Eikasía, 2016), firmado por varios autores vinculados históricamente al materialismo filosófico, que cuestionaba de forma abierta el control doctrinal ejercido por la Fundación y reclamaba el derecho a interpretar, ampliar y reelaborar la obra de Bueno desde la filosofía y no desde la administración institucional de su legado. La respuesta de la Fundación fue la de seguir intentando administrar la obra y ortodoxia de Gustavo Bueno: se intensificó la política de «excomuniones filosóficas», se retiraron colaboraciones de antiguos discípulos, y se consolidó una estrategia editorial que privilegiaba los textos del propio Bueno o de sus herederos directos, aunque esta ortodoxia sea muy discutible y en muchos casos inconsistente con la obra de Bueno.

Lo que estaba en juego, más allá de las personas concretas, era la pregunta por la naturaleza de un sistema filosófico: ¿es un cuerpo cerrado, una doctrina definitiva que debe custodiarse desde la fidelidad? ¿O es una arquitectura racional abierta a la crítica, capaz de evolucionar y asumir nuevos desafíos epistemológicos, políticos y culturales? Quienes defendieron la primera opción acusaron a los críticos de deslealtad y desvío doctrinal; quienes optaron por la segunda señalaron que el materialismo filosófico no puede convertirse en una ortodoxia sin traicionar su impulso gnoseológico y operatorio.

A día de hoy, independientemente de la discrepancia sobre la ortodoxia o fidelidad a los textos quedan por resolver muchos problemas que bueno dejó enunciados y que impidieron el desarrollo de la teoría del cierre categorial. Parece que está sin resolver

el corte entre las ciencias alfa y beta-operatorias, pero también cuestiones sobre la sensibilidad y la imaginación, o la teoría del arte, que han llevado, por ejemplo, a discípulos como Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina por los derroteros de la fenomenología crítica. En definitiva, lo que está en disputa no es solo un nombre, una escuela o una fundación, sino una forma de entender qué significa continuar una obra filosófica sin congelarla, sin privatizarla y sin neutralizar su potencia crítica. Y esa es, sin duda, una cuestión filosófica de primer orden.

§ 10. A modo de conclusión

A lo largo de este recorrido hemos visto cómo la cuestión del nombre que damos al sistema filosófico de Gustavo Bueno no es en absoluto secundaria, ni meramente convencional. Nombrar implica delimitar, clasificar y posicionar una doctrina dentro de un mapa de ideas en el que cada denominación arrastra connotaciones, genealogías y proyecciones posibles. En este sentido, términos como *materialismo filosófico*, *materialismo formalista*, *buenismo* o *constructivismo materialista* no solo designan etiquetas externas, sino que condensan diversas maneras de comprender, interpretar y desplegar el sistema.

El término más extendido, *materialismo filosófico*, cumple sin duda una función central, tanto por su uso sistemático por parte del propio Bueno como por su capacidad de marcar distancia respecto a otros materialismos dogmáticos, reduccionistas o fisicalistas. Sin embargo, como se ha argumentado, esta misma generalidad puede generar ambigüedades interpretativas que no favorecen una comprensión operativa del sistema. Frente a ello, el término *constructivismo materialista* —aun con sus riesgos— permite resaltar el papel de las operaciones técnicas, la construcción eidética y la génesis institucional de las ideas objetivas, en coherencia con la ontología y la gnoseología desplegadas en obras como *Teoría del cierre categorial* y *El animal divino*.

Asimismo, hemos analizado cómo el sistema de Bueno se posiciona de forma crítica tanto frente al idealismo como al materialismo tradicional, y cómo articula una arquitectura ontológica pluralista (M, M_i, M_1, M_2, M_3) que da lugar a una teoría del conocimiento radicalmente constructiva. En este marco se inserta el debate en torno al

Ego trascendental, como operador gnoseológico clave, pero también como punto crítico desde el que se abren nuevas posibilidades de desarrollo o reformulación.

Del mismo modo, se ha considerado la evolución institucional del sistema, desde su reconocimiento internacional temprano (Alan Guy, 1974, escuela francesa) hasta la consolidación de una comunidad filosófica conocida como la «Escuela de Oviedo», con sus oleadas generacionales, tensiones internas y proyección externa. Esta proyección no se ha limitado al ámbito universitario, sino que ha alcanzado también la educación secundaria, convirtiendo el sistema de Bueno en una de las pocas filosofías contemporáneas con verdadero impacto pedagógico estructurado.

En definitiva, la doctrina de Gustavo Bueno no es un cuerpo cerrado ni una «filosofía de autor», sino un sistema vivo que exige ser interpretado, reconstruido y proyectado. La cuestión del nombre no es una formalidad; es una forma de intervención filosófica. Por ello, la defensa del término *constructivismo materialista*, tal como aquí se ha formulado, no pretende fundar una nueva escuela, sino reconocer una clave de inteligibilidad interna al propio sistema, que permita seguir trabajando con su legado en contextos filosóficos, pedagógicos e ideológicos contemporáneos.

Bibliografía de Gustavo Bueno

«Bibliografía cronológica de Gustavo Bueno» (s. f.), en *Fundación Gustavo Bueno*, <https://www.fgbueno.es/gbm/gb0bibl.htm>, [03/01/2025]

Bueno, Gustavo y Martínez, Leoncio (1955), *Nociones de filosofía. Quinto curso*. Salamanca, Anaya.

Bueno, Gustavo (1972), *Ensayos materialistas*. Madrid, Taurus.

Bueno, Gustavo (1985), *El animal divino. Ensayo de una filosofía materialista de la religión*. Oviedo, Pentalfa.

Bueno, Gustavo (1991), *Primer ensayo sobre las categorías de las «ciencias políticas»*. Logroño, Cultura Rioja. Biblioteca Riojana, n.º 1.

Bueno, Gustavo (1992-1993), *Teoría del cierre categorial*. Oviedo, Pentalfa, 5 vols.

Bueno, Gustavo (1992), *Teoría del cierre categorial. Introducción general: siete enfoques en el estudio de la ciencia*, vol. 1. Oviedo, Pentalfa.

Bueno, Gustavo (1995), *¿Qué es la ciencia?* Oviedo, Pentalfa.

Bueno, Gustavo (1997), *El mito de la cultura: ensayo de una filosofía materialista de la cultura*. Barcelona, Prensa Ibérica.

Bueno, Gustavo (2004), *La vuelta a la caverna: terrorismo, guerra y globalización*. Barcelona, Ediciones B.

Sobre los nombres de la filosofía de Gustavo Bueno

Álvarez Díaz, Iván (2022), «Gustavo Bueno en la Asturias de los años sesenta», en Escuela de Filosofía de Oviedo, 22 de enero. *Fundación Gustavo Bueno*, <https://www.fgbueno.es/efo/efo256.htm>, [02/02/2025]. Vídeo.

Calderón Gordo, Sharon (2003), «El Congreso de Murcia y las oleadas del materialismo filosófico», en *El Catoblepas*, n.º 20, p. 20, <https://nodulo.org/ec/2003/n020p20.htm>, [03/12/2024].

Escuela de Filosofía de Oviedo (2010-2025), en *Fundación Gustavo Bueno*, <https://www.fgbueno.es/efo/index.htm>, [02/02/2025]. Vídeos.

Hidalgo Tuñón, Alberto (2024b), «Epiciclos y excéntricas en la trayectoria filosófica de Gustavo Bueno», en *El zócalo de la realidad: el materialismo analógico de Gustavo Bueno*, vol. 2. Oviedo, Eikasía, pp. 311-336.

Peñalver, Patricio (2005), «La Escuela de Oviedo y el "resto" de l filosofía española», en *El Catoblepas*, n.º 36, febrero, p. 1, <https://www.nodulo.org/ec/2005/n036p01.htm>, [03/02/2025].

Robles López, Joaquín (2003), «¿Ortodoxos y heterodoxos? Crónica de un Congreso sobre Gustavo Bueno celebrado en Murcia del 10 al 12 de septiembre de 2003», en *El Catoblepas*, n.º 20, octubre, p. 17, <https://www.nodulo.org/ec/2003/n020p17.htm>, [30/01/2025].

Bibliografía

Alvargonzález, David (2024), *La filosofía de Gustavo Bueno. Comentarios críticos*. Oviedo, Universidad de Oviedo.

Arias, Mariano (2016), *El escriba sagrado: filosofía del origen de la idea de escritura* (Alberto Hidalgo, prólg.). Madrid/Oviedo, Brumaria/Eikasía.

Bueno, G.; Hidalgo, A., e Iglesias, C. (1989), *Symploké. Filosofía 3º de BUP*, 2.ª ed. Madrid, Júcar [1987].

Cardín, Alberto (1984), *Guerreros, chamanes y travestís: indicios de homosexualidad entre los exóticos*. Barcelona, Tusquets.

Cardín, Alberto (1988), *Tientos etnológicos*. Gijón, Júcar.

Deaño Gamallo, Alfredo (1974), *Introducción a la lógica formal: 1. la lógica de enunciados*. Madrid, Alianza.

Deaño Gamallo, Alfredo (1975), *Introducción a la lógica formal: 2. la lógica de predicados* Madrid, Alianza.

Deaño Gamallo, Alfredo (1980), *Las concepciones de la lógica*. Madrid, Taurus.

Fernández Tresguerres, Alfonso (1993), *Los dioses olvidados: caza, toros y filosofía de la religión* (Gustavo Bueno, prólg.). Oviedo, Pentalfa.

González Nanclares, E. J. y García Fernández, R., (coords.), Grupo Díaita (2003), *Ética 4.º de ESO*. Oviedo, Eikasía.

Grupo Eikasía (2008), «Manifiesto Eikasía: La filosofía en los inicios del tercer milenio», en *Eikasía, Revista de Filosofía*, n.º 18, pp. 1-12, <https://doi.org/10.57027/eikasia.18.495>, [15/11/2024].

Guy, Alain (1956), «Le matérialisme critique et socialiste de Gustavo Bueno», en Centre National de la recherche scientifique, *Penseurs hétérodoxes du monde hispanique* (Pierre-

Maxime Schuhl, prólg.). Toulouse, Association des Publications de l'Université de Toulouse-Le Mirail.
Hidalgo Tuñón, Alberto (2002), *Ética y moral para el tercer milenio*. Oviedo, Eikasía.
Hidalgo Tuñón, Alberto (2024), *El zócalo de la realidad: el materialismo analógico de Gustavo Bueno*. Oviedo, Eikasía, 2 vols.
Hidalgo Tuñón, Alberto (2025), *Gnoseología de las ciencias de la organización administrativa (la organización de la ciencia y la ciencia de la organización)*. Oviedo, Eikasía [1990].
Hidalgo Tuñón, A.; Álvarez Martino, E.; Centeno Prieto, S. y García Fernández, R. (2017); *Historia de la filosofía*, 2.ª ed. corregida. Madrid, Paraninfo.
Hidalgo Tuñón, A. y García Fernández, R. (coords.), Grupo Diacronos (2005); *Historia de la filosofía*. Oviedo, Eikasía.
Hidalgo, A.; Iglesias, C. y Sánchez Ortiz de Urbina, R. (1978), *Historia de la filosofía*. Madrid, Anaya.
Holzenthal, Nicole (2010) «Berührungspunkte und Kontraste zwischen dem Konstruktiven Realismus und dem Philosophischen Materialismus», en K. Greiner, M. J. Jandl y F. G. Wallner (Hrsg.), *Aus dem Umfeld des Konstruktiven Realismus. Studien zu Psychotherapiewissenschaft, Neurokritik und Philosophie*. Berlin, Peter Lang.
Holzenthal, Nicole (2017), «La recepción del materialismo filosófico en alemán», en Escuela de Filosofía de Oviedo, 23 de enero. *Fundación Gustavo Bueno*, <https://www.fgbueno.es/act/efo133.htm>, [10/01/2025].
Huerga Melcón, Pablo (2009), *El fin de la educación: ensayo de una filosofía materialista de la educación*. Oviedo, Eikasía.
Madrid Casado, Carlos M. (2018*a*), *Filosofía de la cosmología: hombres, teoremas y leyes naturales*. Oviedo, Pentalfa.
Madrid Casado, Carlos M. (2018*b*), «¿Qué es la filosofía de las matemáticas? La teoría del cierre categorial aplicada a las matemáticas», en Escuela de Filosofía de Oviedo, 5 de marzo. Fundación Gustavo Bueno, <https://www.fgbueno.es/act/efo163.htm>, [05/12/2024]. Vídeo.
Madrid Casado, Carlos M. (2024), *Filosofía de la inteligencia artificial*. Oviedo, Pentalfa.
Navarro Crego, Miguel Ángel (2011), *Ford y «El sargento negro» como mito (tras las huellas de Obama)*. Oviedo, Eikasía.
Peña, Vidal (1975), *El materialismo de Spinoza. Ensayo sobre la Ontología spinozista*. Madrid, Revista de Occidente.
Peña, Vidal (1976), «Ontología», en Miguel Ángel Quintanilla (dir.), *Diccionario de filosofía contemporánea*. Salamanca, Sígueme, pp. 348-362.
Peñalver, P.; Giménez, F. y Ujaldón, E. (eds.) (2005), *Filosofía y cuerpo: debates en torno al pensamiento de Gustavo Bueno*. Madrid, Libertarias/Prodhufi.
Pérez Álvarez, Marino (1990), *Médicos, pacientes y placebos: el factor psicológico en la curación*. Oviedo, Pentalfa.
Pérez Álvarez, Marino (2012), *Las raíces de la psicopatología moderna*. Madrid, Pirámide.
Pérez Álvarez, Marino (2018), *El mito del cerebro creador*. Madrid, Alianza.
Pérez Herranz, Fernando Miguel (2024-2025), *Más allá de imperios y naciones*. Oviedo, Eikasía, 4 vols.
Pérez Jara, Javier (2014), *La filosofía de Bertrand Russell* (Gustavo Bueno, prólg.). Oviedo, Pentalfa.
Quintanilla, Miguel Ángel (dir.), *Diccionario de filosofía contemporánea*. Salamanca, Sígueme. Col. Hermeneia, 1.

ISSN-e: 1885-5679

Romero, Gustavo E.; Pérez-Jara, Javier y Camprubí, Lino (eds.) (2022), *Contemporary Materialism: Its Ontology and Epistemology*. Springer International Publishing.

Sánchez Corredera, Silverio (2004), *Jovellanos y el jovellanismo, una perspectiva filosófica (estudio histórico y filosófico sobre Jovellanos, en la perspectiva del materialismo filosófico, desde la ética, la política y la moral)*. Oviedo, Fundación Gustavo Bueno.

Sánchez Corredera, S. y Huerga Melcón, P. (coords.), Grupo Metaxy (2004, 2016, 2022), *Filosofía 1.º de Bachillerato*. Oviedo, Eikasía.

Sánchez Ortiz de Urbina, Ricardo (2008), «¿Para qué el Ego trascendental?», en *Eikasía, Revista de Filosofía*, n.º 18, pp. 13-32, <https://doi.org/10.57027/eikasia.18.496>, [15/11/2024].

Sánchez Ortiz de Urbina, R. y Sánchez Ortiz de Urbina, M. (1977), *Dialéctica: Filosofía 3.º de BUP*. Madrid, Bruño.

Velarde Lombraña, Julián (1982), *Lógica formal: Tratado de lógica, II* (Gustavo Bueno, pref.). Oviedo, Penfalfa.

Velarde Lombraña, Julián (1989), *Historia de la lógica* (Gustavo Bueno, prólg.). Oviedo, Universidad de Oviedo.

ISSN-e: 1885-5679
Gustavo Bueno: 100 años

§ Anexo: tabla contextual del desarrollo del materialismo filosófico

Periodos	Año	Biografía Bueno	Efemérides	Publicaciones	Escuela Publicaciones
1º periodo Formación 1924 a 1967	1940	Década de formación (Eugenio Frutos) que culmina con la defensa de su tesis doctoral sobre el fundamento material y formal de la filosofía de la religión			
		Cátedra de Filosofía del Instituto Lucia Medrano			
	1950	Salamanca, como director del instituto y colaborador con la Universidad (Theoria con Sánchez Mazas,) profesor adjunto de la Universidad de Salamanca (1952-54)			
	1955			*Estructuras metafinitas*	
	1960	cátedra de Fundamentos de Filosofía e Historia de los sistemas filosóficos de la Universidad de Oviedo			

ISSN-e: 1885-5679
Gustavo Bueno: 100 años

2º periodo 1968-1996	1970			*El papel de la Filosofía en el conjunto del saber*	
				Etnología y utopía. Respuesta a la pregunta ¿Qué es la Etnología?	
	1972			*Ensayos materialistas*	Vidal Peña García, *El materialismo de Spinoza,* tesis doctoral)
				Ensayo sobre las categorías de la economía política	
	1973				José María Laso Prieto (*Introducción al pensamiento de Gramsci*); Isabel Lafuente Guantes (*Causalidad y conocimiento según Piaget,* tesis doctoral) Juan Ramón Alvarez Bautista (*La idea de causalidad estructural,* tesis doctoral)
	1974		Pentalfa Ediciones, editorial fundada por Gustavo Bueno Sánchez.	*La metafísica presocrática,* primer libro publicado por Pentalfa	Juan Cueto Alas, *Treinta y tres proposiciones heréticas sobre Miguel de Molinos»*
	1976		Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo. se funda la Sociedad Asturiana de Filosofía. Publicación del *Diccionario de filosofía contemporánea* (Ediciones Sígueme, Salamanca),	*Idea de ciencia desde la teoría del cierre categorial.* Universidad Internacional Menéndez Pelayo publica un opúsculo. 1976 es la fecha que llevan los 6 tomos (3.040 páginas mecanografiadas) del Estatuto gnoseológico de las ciencias humanas, fruto de la beca concedida a Bueno por la Fundación Juan March dos años antes.	Pilar Palop Jonqueres, *Epistemología genética y filosofía, análisis gnoseológico de la epistemología piagetiana,* (tesis doctoral)

ISSN-e: 1885-5679

			Tomás Ramón Fernández Rodríguez «Cierre categorial», en *Diccionario de filosofía contemporánea*		
			Julián Velarde Lombraña «Dialéctica», en *Diccionario de filosofía contemporánea*		
			Alberto Hidalgo Tuñón «Contradicción», «Progressus», «Regressus», en *Diccionario de filosofía contemporánea*		
			José Manuel Fernández Cepedal, «Categoría», «Idea», en *Diccionario de filosofía contemporánea*		
	1977				*Dilectica* de Ricardo y Manuel Sánchez Ortiz de Urbina
	1978		El Basilisco 1ª época		Alberto Hidalgo, Carlos Iglesias Fueyo, Ricardo Sánchez Ortíz de Urbina *Historia de la Filosofía*, Anaya, 1978

ISSN-e: 1885-5679
Gustavo Bueno: 100 años

	1982		I Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias el segundo en 1983, el tercero en 1985 el cuato en 1987		
	1983		II Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias		
	1984				Manuel Fernández Lorenzo, *Ensayo sobre la ontología póstuma de Schelling*, tesis doctoral
	1985		III Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias	*El animal divino. Ensayo de una filosofía materialista de la religión.*	
	1987		IV Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias. I Estudiantes y licenciados.	*Symploké*, con Alberto Hidalgo, Carlos Iglesias Fueyo, Ricardo Sánchez Ortíz de Urbina	
	1988				David Alvargonzález, *Análisis gnoseológico del materialismo cultural de Marvin Harris*, tesis doctoral

ISSN-e: 1885-5679

	1989		El Basilisco, 2ª época Meta, organiza en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense un congreso sobre La filosofía de Gustavo Bueno	*Cuestiones cuodlibetales sobre Dios y la Religión*	Gustavo Bueno Sánchez, *La obra filosófica de Fray Zeferino González*, tesis doctoral Juan Bautista Fuentes, «Nota sobre la causalidad apotética a la escala psicológica»
	1990			*Materia* *Nosotros y Ellos*	Elena Ronzón, *Notas para una historia crítica de la antropología española,* tesis doctoral
	1991			"Sobre Asturias" *Primer ensayo sobre las categorías de las 'ciencias políticas',*	Pedro Santana Martínez, Presentación y apéndices del *Primer ensayo...*, (Logroño)
	1992			Publicación del primer volumen de la *Teoría del cierre categorial* y en 1993 aparecen los volúmenes 2, 3, 4 y 5 de esta obra.	Alfonso Tresguerres, *Naturaleza filosófica de las teorías sobre la agresión,* tesis doctoral
	1993				Carmen Baños Pino, *La antropología social de Evans-Pritchard: un enfoque gnoseológico,* tesis doctoral

ISSN-e: 1885-5679

	1994		se celebra curso en Universidad Central de Las Villas (Cuba) sobre la filosofía de Gustavo Bueno		Fernando Pérez Herranz, *La Teoría de las Catástrofes de René Thom*; Felipe Giménez Pérez, *La ontología materialista de Gustavo* Bueno; Eliseo Rabadán Fernández, *Proyecto de una ética mundial;* Jesús Vega López, *Las ciencias normativas y la ciencia del derecho*
	1995			Opúsculos:: *¿Qué es la filosofía?* *¿Qué es la ciencia?*	Secundino Fernández García, *Estatuto gnoseológico de la «Scienza Nuova» de Giambattista Vico,* tesis doctoral. Pablo Huerga Melcón «Notas para una crítica a Gonzalo Puente Ojea»
	1996		Proyecto Filosofía en español. Nódulo materialista	*El sentido de la vida. Seis lecturas de filosofía moral* *El mito de la cultura. Ensayo de una filosofía materialista de la cultura*	Pelayo García Sierra, *La idea de cultura en Ortega a la luz del materialismo filosófico*
3er periodo 1997-2003	1997		Fundación Gustavo Bueno	*Mito de la cultura,* se publican las «Diez propuestas "desde la parte de España" para el próximo milenio» (expuestas en diciembre de 1995).	Felicísimo Valbuena de la Fuente, *Teoría general de la información;* Oscar Clemotte Silvero, *Crítica a la teoría de la religación metafísica de Xavier Zubiri,* tesis doctoral

ISSN-e: 1885-5679
Gustavo Bueno: 100 años

	1998		Pronuncia la conferencia «España»		Eliseo Rabadán Fernández, *La liberación latinoamericana desde las coordenadas de la Filosofía y la Teología,* tesis doctoral 1998. Román Garcia, *Una teoria de la imagen y la publicidad en Platón* Tesis doctorial. Evaristo Alvarez Muñoz, «La construcción de la geología como ciencia»
	2000		Diccionario sobre el Materialismo Filosófico, de Pelayo Sierra.	*España frente a Europa* *Televisión: Apariencia y Verdad.*	Jesús Vega López, *La idea de ciencia en el Derecho*
	2001			*¿Qué es la Bioética?*	Evaristo Alvarez Muñoz, *Filosofía de las ciencias de la tierra: el cierre categorial de la Geología,* tesis doctoral. Marcelino Suárez Ardura («Teoría de la cultura frente a mito de la cultura»); Sharon Calderón Gordo («Revista de Filosofía 1942-1969») Atilana Guerrero Sánchez («Comentario crítico a "Vitalidad, alma, espíritu"») Pedro Insua Rodríguez («Ciencia frente a arbitrariedad y arbitrariedad frente a ciencia»)
	2002		Inicia su publicación *El Catoblepas*	*Telebasura y democracia*	Artículos publicados en El Catoblepas: Pelayo Pérez García (desde el nº 2, 2002) Iñigo Ongay de Felipe (desde el nº 1, 2002) Rufino Salguero Rodríguez (desde el nº 7, 2002) Raul Angulo Díaz (desde el nº 8, 2002) Montserrat Abad Ortiz (desde el nº 8, 2002)

ISSN-e: 1885-5679

4º periodo 2003-2009	2003		Jornadas sobre *Filosofía y cuerpo,* 10 a 12 de septiembre. (publicado 2005)	*El mito de la Izquierda*	Silverio Sánchez Corredera, *Ética, política y moral en Jovellanos desde la perspectiva del materialismo filosófico,* tesis doctoral 2003; Juan Antonio Hevia Echevarría (en *El Catoblepas,* desde el nº 13, 2003) Antonio Sánchez Martínez (en *El Catoblepas,* desde el nº 14, 2003) Joaquín Robles López (en *El Catoblepas,* desde el nº 17, 2003) *Etica 4º ESO* (Eikasia/SAF,)
	2004			*La vuelta a la caverna*	*Filosofía de 1º* (Eikasia/SAF, 2004, 2016 y 2022)
	2005		*Eikasia Revista de Filosofía*		*Historia de la Filosofía* (Eikasia/SAF)
	2006			*Zapatero y el pensamiento Alicia*	
	2009				Miguel Angel Navarro Crego, *Sargeant Rutledge, de John Ford, como mito filosófico,* Tesis
5º periodo 2010-2016	2010	Presidente de la Fundación: Gustavo Bueno Sanchez		*El fundamentalismo democratico*	
	2016	Muere Gustavo Bueno		*El Ego trascendental,* Pentalfa, Oviedo	

ISSN-e: 1885-5679